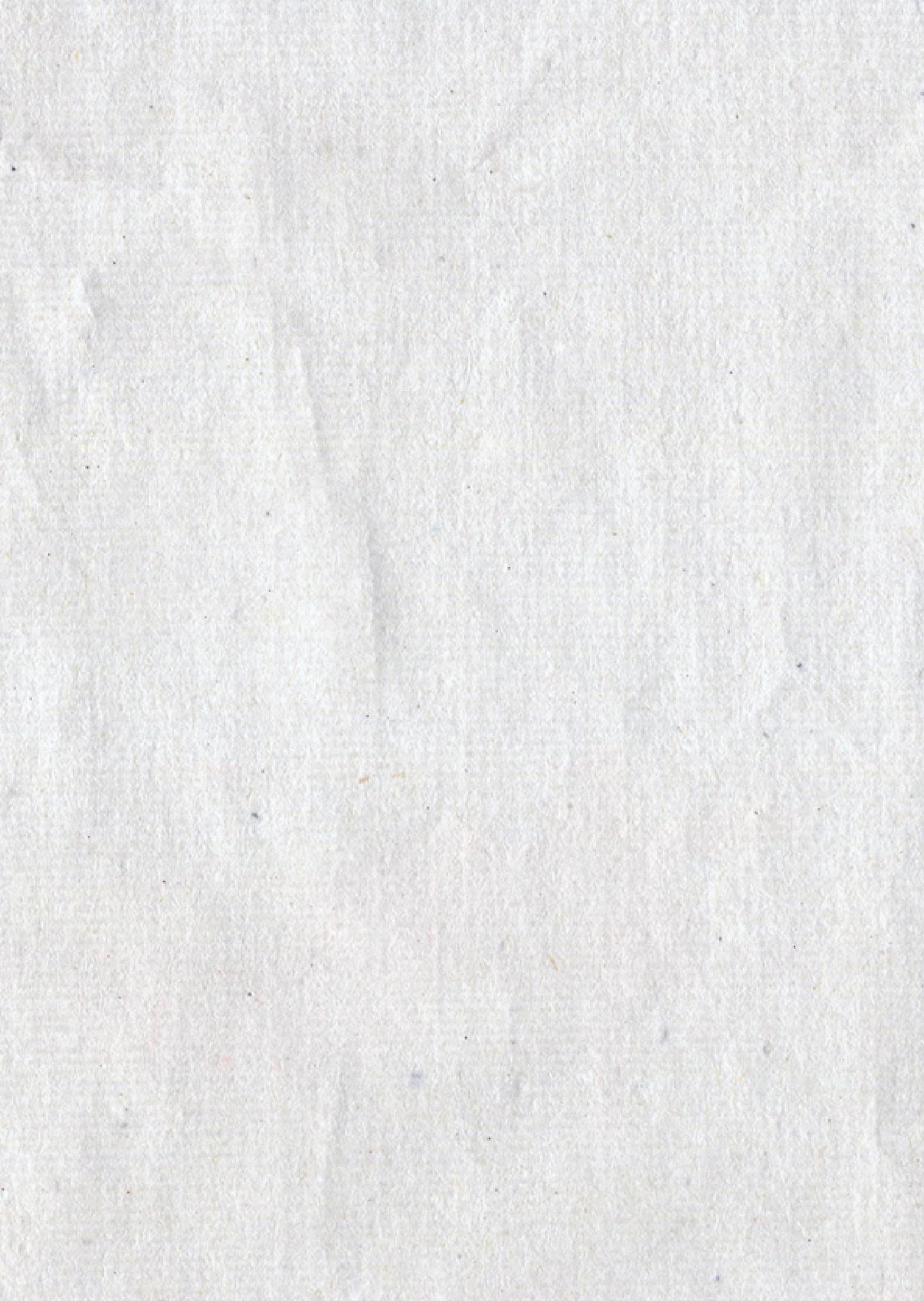




LÍNEA ROJA

NÚMERO 1, MAYO DE 2015





ÍNDICE

¿CULPA DE LA ABSTENCIÓN?	2
CIUDADANÍA O REBELIÓN.....	4
EL MOVIMIENTO COMUNISTA Y LA CUESTIÓN ELECTORAL EN EL ESTADO ESPAÑOL.....	10
BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO: JENNY VON WESTPHALEN.....	16

¿CULPA DE LA ABSTENCIÓN?

Con la campaña electoral llega ese frenético momento en que se responsabiliza más de la situación a las personas que se abstienen en las votaciones que a quienes nos "gobiernan". Entrecomillas "gobiernan" porque esta idea se basa, entre otras cosas, en pensar que quienes se sientan en el Congreso son quienes realmente toman las decisiones y deciden cada día el destino de la clase obrera.

Esta afirmación, que casi llama en abstracto a simplemente participar de las elecciones, no puede sostenerse si no es pensando que realmente vivimos en una estupenda democracia que una vez cada cuatro años nos permite decidir libremente quiénes de los candidatos y candidatas a las poltronas —que por supuesto siempre dicen la verdad en sus programas y promesas electorales— nos va a hacer la vida mejor o peor. "¡De nosotras depende!", parecen gritar.

“ QUIENES ASPIRAN A ESOS ESCAÑOS [...] NO SON MÁS QUE LOS ROSTROS VISIBLES DE LA PATRONAL, LA MANO EJECUTORA DE LA BURGUESÍA ”

Y desde luego es entendible que muchas personas de la clase obrera repitamos o hayamos repetido este mantra, pues para ello nos educa la hegemonía cultural, y no son cuestionables las buenas intenciones de aquellas y aquellos trabajadores que llaman a las urnas

desesperados por un cambio, ilusionados por la vieja-nueva política que prometen estos o aquellos. Pero sí son culpables esos partidos y demás personajes que, conscientes del funcionamiento de este sistema, quieren sacar a las personas de las calles para meterlas en los colegios electorales y les venden que su misión es esperar tranquilamente —mientras padecen hambre o son desahuciadas— a que otra gente les llene la nevera o les dé trabajo por arte de magia.

Pero se olvidan de contarnos que este sistema no funciona realmente así. Que quienes aspiran a esos escaños, por los que cobrarán al mes más de lo que cobramos la clase obrera en 3 años de sudor, no deciden prácticamente nada. Que no son más que los rostros visibles de la patronal, la mano ejecutora de la clase que está en el poder. Una clase que también, "casualmente", aborrece la abstención y teme que la gente deje de votar, porque perder la "fe" en el sistema que se han inventado para vender que hay democracia supone un peligro de estallido revolucionario real: ese que se da en la calle y no en el Parlamento.

Se olvidan también siempre de hablar de la Ley de Partidos que se encarga de ilegalizar cualquier candidatura que moleste un poco al régimen y que

lleva de cabeza a la Audiencia Nacional y a la cárcel a quien se atreva a cuestionar al sistema más allá de lo que el sistema admite ser cuestionado. Y en este orden de cosas declaran día a día que Venezuela es antidemocrática mientras retransmiten las elecciones de Arabia Saudí o Turquía con absoluta normalidad. Los aliados del imperialismo siempre son adalides de la democracia.

Y no menos importante es el pequeño desliz que tienen todas esas formaciones políticas al olvidarse de hablar del capitalismo en sí. Porque quizá explicarnos que las medidas que se están tomando aquí se están tomando y ya han sido tomadas en otros muchos lugares del mundo tiraría por tierra la idea de que es quien gobierna quien elige privatizar todo lo que antes era "público". Porque pensar que en Estados Unidos, por ejemplo, no gobierna el PP y sin embargo es el sumun de la privatización desde hace décadas haría pensar que no es tan sencillo el cuento como nos lo quieren hacer ver. Y es que la economía capitalista funciona a escala global y cuando entra en crisis los capitalistas han de mantener este sistema obteniendo, de dónde sea y por los medios que sea, nuevas fuentes de beneficios. ¡O eso o es que la clase obrera del mundo entero no tiene ni idea de votar bien!

Si decimos luchar como clase no podemos, además, supeditar nuestros intereses a los de la mayoría de la clase obrera mundial. Pues aunque también se olviden de esto, es esa mayoría la que con su miseria más absoluta nos concedería las mejoras que nos prometen esos nuevos o viejos partidos. Unas promesas que ya fueron ayer y que, sin embargo, vemos adónde nos han llevado hoy.

No es la abstención en los votos, sino en las calles, la que les permite seguir destrozando a la clase obrera.

Y la conciencia que la clase capitalista tiene de ello es lo que les lleva a tratar de reencauzar en el redil electoral al pueblo que comenzaba a gritar demasiado alto "lo llaman democracia y no lo es", que ya no veía tan ilegítima la auto-defensa o que no podía ya evitar alegrarse cuando alguien le tiraba una piedra –o dos- a un banco.

Pensar que la clase obrera no saca lecciones de estas luchas es negar primero a quienes hoy luchamos, pues nadie nace revolucionario, y es, además, infantilizar a nuestra clase. Es falsificar la historia decir que los grandes cambios que se han dado en materia de avance del proletariado han salido de las urnas.

Ni el Primero de Mayo, ni el 8 de marzo, ni el Día de la Victoria ni ninguna otra fecha que celebre la conquista de logros proletarios homenaja el día de unas u otras elecciones, sino de encarnizadas luchas que se han cobrado miles de vidas y sin las cuales no tendríamos ni la mitad de los cada vez más escasos derechos que nos quedan. Así atestigua la historia la ley dialéctica de la transformación de la cantidad en calidad, y así niega que los cambios importantes se realicen con reformas.

Cada día más gente tiene claro que las filas de la izquierda revolucionaria son las que están llamadas a ejercer un cambio real. Nadie dijo que fuera fácil, pues los medios nos criminalizan y su Estado nos reprime. Pero tarde o temprano **venceremos**.

Iniciativa Comunista

CIUDADANÍA O REBELIÓN



Como ya señalara Enrique Santos Discépolo en su tango "Cambalache", en 1934, para cualquier persona que analice el mundo actual con un mínimo de honradez intelectual, la irracionalidad impera por doquier. Las personas se relacionan a través de cosas que les imponen sus reglas desde fuera: mercancías, dinero... En la sociedad a la que pertenecen su trabajo sirve para generar beneficios crecientes a una minoría privilegiada cada vez más reducida, y no para satisfacer necesidades reales colectivas, por lo que ésta aparece dominada por un tipo concreto de actividad económica: la economía de mercado cuya extensión planetaria agota los recursos naturales, aumenta las desigualdades sociales y destruye el planeta.

No es preciso ser ni excesivamente perspicaz ni demasiado radical para percibir intuitivamente que la separación entre el mundo tal como va y tal como debería ir es total y el futuro que se nos promete dentro de este sistema no deja de ser variaciones sobre una misma realidad de fondo (mayores o menores cotas de miseria y desigualdad en una parte concreta del planeta, en detrimento de otras, incremento o disminución en una explotación laboral cuya base y fundamento no se cuestiona, etc.)

Por ello, y tal como escribió Jorge Manrique en "Coplas a la muerte de su

Padre", a fines del siglo XV, el llamado sentido común acoge la frase "...como a nuestro parecer cualquier tiempo pasado fue mejor" y apunta hacia atrás, a una edad de oro; así, formas anteriores de sociedad y Estado salen del baúl como soluciones menos injustas e irracionales y se ponen de moda. Unos proponen la vuelta a estadios anteriores a la civilización urbana; otros, al Estado-nación y a las condiciones capitalistas de la posguerra (ciudadanistas); finalmente, otros, mediante la agricultura biológica, el "comercio justo" y la "banca ética", quieren regresar a la fase inicial del capitalismo, la llamada competencia perfecta, que describiera Adam Smith, de la separación del valor de uso y el valor de cambio, del trabajo concreto y el trabajo abstracto.

LA PROLONGADA CRISIS DE LA CONCIENCIA DE CLASE

La etapa desarrollista e imperialista del capitalismo produjo fenómenos de desclasamiento entre los trabajadores, sobre todo pero no exclusivamente en los países centrales del imperialismo, que se acentuaron con la reestructuración productiva que la concluyó; la globalización hizo lo propio con las llamadas clases medias, tras precipitarlas en la trampa del crédito. Con la crisis de superproducción actual, las nuevas generaciones del proletariado y la pequeña burguesía en estas

tierras se horrorizan ante la amenaza real de exclusión, el destino al que les empuja el sistema capitalista actual de engrosar las filas de la masa que la economía no necesita debido a la alta productividad y a la explotación intensiva de los obreros de los llamados países emergentes.

CONFECCIONARON UNA IDEOLOGÍA QUE SE CARACTERIZA POR LA NEGACIÓN DEL CONFLICTO CLASISTA

No obstante, la voluntad de reorganizar la sociedad según parámetros diferentes, el deseo de un cambio en la manera de producir y consumir que hoy se manifiesta esporádicamente en los llamados "movimientos sociales", no lleva el sello de la acción proletaria. Por lo expuesto en el párrafo anterior y por otros factores, como los efectos de la crisis del socialismo en los años 90 del pasado siglo, lo cierto es que mayoritariamente la clase obrera ha perdido la memoria, y con ello, sus maneras de actuación y su ser (clase para sí). Ante esto, la iniciativa parte de los pequeños burgueses precarizados, de los estudiantes, empleados, funcionarios, y, en general, a los grupos sociales en el filo de la proletarianización, los que han perdido sus expectativas con la globalización y la crisis. El oscurecimiento del antagonismo de clase, sumado a la evidencia de la crisis ecológica, permite que se presenten como representantes de intereses generales, estructurando para su causa un pensamiento compuesto de fragmentos críticos fruto de luchas sectoriales anteriores. Como consecuencia de ello, han confeccionado una ideología que se caracteriza por la negación del conflicto clasista, sustituyendo la centralidad de la lucha a la clase trabajadora por "la ciudadanía", el rechazo de las vías revolucionarias, la confianza en las instituciones y la concepción de que los proyectos históricos emancipadores han fracasado y la nueva sociedad debe construirse sin un análisis de la historia, detalles estos que supuestamente confieren

a su acción un nuevo estilo en las antípodas de la pasada lucha de clases.

En efecto, para los adalides del ciudadanía el capitalismo no es un sistema donde los individuos se relacionan a través de cosas y sobreviven sometidos al trabajo y esclavizados por el consumo y las deudas, algo que nació en un momento dado y puede desaparecer en otro; tal sistema no se desprende de una determinada relación social derivada de la propiedad privada de los medios de producción, sino que es una creación de la mente, un estado mental cuyo imaginario hay que descolonizar a base de transversalidad, horizontalismo y democracia, a la que confieren un valor neutro y por fuera de las clases. La contradicción no es entre burguesía y proletariado, sino entre "arriba" y "abajo", por lo que la transformación pasa, al menos para sus caras más visibles, por montar en el ascensor.

Para estos nuevos tribunos de la plebe, hay pues que alejarse de situaciones traumáticas, olvidándose de asaltar palacios de invierno, y sumergirse en criterios de profundización de la democracia a través de la entrada en las instituciones, proponiendo una suerte de "modelo danés", entendido como retorno a un estadio anterior del sistema capitalista, y obviando que incluso históricamente la creación y pervivencia del "Estado de bienestar" como los del norte de Europa están ligados económicamente, en el marco del capitalismo, a la situación de miseria de Haití y del África subsahariana, así como a la sobreexplotación de Asia oriental y sudoriental, donde vive y sobrevive la mayoría del proletariado del planeta, clase que es hoy, a pesar de lo que parezca a primera vista, cada vez más numerosa a nivel mundial.

EL IDEALISMO CIUDADANISTA

De acuerdo con el ideario propio de la "clase media" el mundo es irracional e injusto porque no ha sido gobernado de forma adecuada, al no proporcionársele a la humanidad una verdad definitiva, o no desvelársela en forma de "ley natural". La otrora cuestión central de la lucha de clases aparece para estos sectores, tal vez por razones interesadas, atemperado y disuelto en múltiples contradicciones menores: consumismo y frugalidad, despilfarro y ecoeficiencia, desperdicio y reciclaje, alimentación industrial y auto-producción, coche privado y bicicleta, crecimiento y decrecimiento. La solución que se ofrece es "ejercer la ciudadanía" y avanzar en "la democracia", como señala el ideólogo Serge Latouche. A fin de conjurar la crisis social todo lo más se pretende sustituir el aparato económico del capitalismo conservando su aparato político. Como al fin y al cabo la proclamada ruptura con el mercado no es revolucionaria sino meramente transaccional, quiere separarse de la economía sin separarse de la política, aceptan todas las mistificaciones que han rechazado en teoría. De este modo, cuestionar las consecuencias del sistema: sobreexplotación, desmantelamiento de servicios públicos, precarización, desahucios..., no significa renunciar a los mercados, la moneda o el salario, puesto que no buscan amotinar a los oprimidos sino convencer a los opresores. El camino por tanto debe ser recorrido paulatinamente y sin traumas; se trata, según el imaginario de la pequeña burguesía, de implantar un nuevo orden mediante la pedagogía y el ejemplo, gracias a experiencias austeras y reformas fiscales radicales. Se trata de un pensamiento propio de la situación de estos sectores en el proceso productivo, filosóficamente idealista, que postula una vía que culminará en el momento en la virtud conquiste el mundo, o ellos las urnas.

La punta de lanza de esta corriente, en su expresión electoral, consiste en la denuncia pretendidamente jacobina de los privilegios y la corrupción generalizada de "la casta", algo que indigna a amplias capas de la población sobre todo si se compara con el patente deterioro en estos tiempos de las condiciones de vida de la mayoría, pero huyendo como de la peste de relacionar tales fenómenos con el sistema económico que lo genera y alimenta. Este discurso pretendidamente inclusivo ha tenido un relativo éxito debido precisamente a su ambigüedad. En una atmósfera pretendidamente convivencial (aunque hay más verticalismo del que parece a primera vista), convergen personas que están encantadas de haberse conocido, y bajo tan amplio paraguas se encuentran igual de cómodos tanto el marxismo ecléctico y positivista de ciertos universitarios como el municipalismo de tintes libertarios, incluyendo multitud de personas que, con buena o mala intención, se han apuntado a la construcción de un proyecto de arcadia feliz del buen gobierno. Cualquiera puede interpretarlo a su conveniencia, poner el acento en unas ideas y desechar otras, darle un toque particular o pasarlo por el cedazo, sin que por ello deje de ser, en su conjunto, falsa conciencia de la realidad.

EL ESTADO COMO UN APARATO NEUTRO

El ciudadanía ha mostrado una patente aversión a los conflictos sociales, generando un fenómeno de desmovilización popular notable, desarrollando como herramientas fundamentales las nuevas tecnologías y la idea fuerza de cambiar las cosas mediante la democratización del Estado a través de la entrada en las instituciones. Muchos de sus cuadros han circulado antes por las

vías institucionales y otros a través de ONGs que parten de la pretendida neutralidad de las instituciones estatales y supraestatales en sus demandas de tasa Tobin, democratización de instituciones como la Unión Europea y regulación financiera para limitar excesos.

En países autodenominados democráticos porque ocultan con cierto éxito su carácter dictatorial, un pretendido sujeto emerge de las ruinas del proletariado: la "ciudadanía". Éste es el disfraz con que la lumpenburguesía se viste para presentar la cuestión social no como respuesta a las prácticas de una clase dominante propietaria del mundo, sino como un problema de impuestos y de derechos civiles, bloqueados o recortados por leyes de excepción necesarias para el funcionamiento de la economía, que es de facto una economía de guerra.

La acción ciudadana no consiste en suprimir las diferencias de clase y menos aún en reivindicar una expropiación generalizada de los medios de producción; consistirá sencillamente en adecentar la esfera pública, afirmar que otro capitalismo es posible, reclamando al Estado mediante la actividad institucional y parlamentaria nuevas leyes que garanticen los derechos conculcados y una nueva fiscalidad que repare los daños provocados en la sociedad por el sistema imperante.

Para los ciudadanistas, ni la política ni el Estado tienen carácter de clase y forman parte del mecanismo de explotación, sino que son espacios neutros susceptibles de ponerse al servicio de intereses comunes con tal que sean controlados por administradores honrados, con el auxilio de observatorios, foros y comisiones de seguimiento. Ante esa convicción inamovible, el alboroto y la algarada que acompañan a las movilizaciones no resultan argumentos

"que pesen en el debate" y han de condenarse en favor de las manifestaciones pacíficas y festivas, del diálogo con los poderes y de las elecciones.

No hace demasiado tiempo el ciudadanía se correspondía con un periodo expansivo, donde había especulación para todos. Las clases medias ciudadanas no muerden la mano que les presta dinero; por eso eran optimistas y contrarias a contestar una economía que parecía funcionar; sólo era cuestión de moralizarla con regulaciones y controles institucionales preferentemente en manos de la "izquierda moderada". Cuando el panorama se volvió negro, el rosario de crisis financieras, bursátiles e inmobiliarias donde desembocó la expansión burbujeante de la economía tuvo consecuencias funestas para la "ciudadanía", fuertemente endeudada y con el imaginario puesto en una segunda residencia y unas vacaciones en el Caribe. Por primera vez en muchos años hubo en los países centrales del capitalismo una importante recesión económica. La factura de las crisis no se detuvo en los que pagan siempre, la clase trabajadora, sino que llegó hasta sectores del empresariado, al que también se le cerró el crédito. Las bolsas de excluidos y morosos se dispararon. El temor a situaciones como las del "corralito" argentino se hizo palpable. El retorno de un Estado fuerte tapando los agujeros con fondos se impuso como solución. El discurso del cambio climático rehabilitó incluso a la energía nuclear. La dependencia energética de los combustibles fósiles puso en marcha el negocio de las energías renovables, en manos eso sí de empresas transnacionales. La misma clase dominante comenzaba a hablar abiertamente de desarrollo "sostenible". El decrecimiento llegaba en las valijas

de las clases dominantes y esos cambios acarrearán importantes alteraciones en la producción, el consumo y la manera de vivir, quebrando el fundamental amortiguador de tensiones sociales que imperaba en las sociedades del capitalismo desarrollado.

Para ciertos sectores, había llegado el momento de salirse de un determinado tipo de capitalismo y permitirse el lujo de declararse, dentro de un orden, anticapitalistas, alimentando fenómenos mediático-electorales como Podemos en el Estado Español, Syriza en Grecia, Movimiento 5 Estrellas en Italia...

DE NUEVO EL DILEMA ES REFORMA O RUPTURA

Muchas ideas expuestas en las plataformas y organizaciones que se reclaman de la revolución ciudadana resultan atractivas y comprensibles en un contexto de rebeldía huérfana de criterios de clase, incluso para sectores y personas con dilatada experiencia de lucha social, que ven con esperanza pasar un tren que anuncia un cambio en una sociedad que parecía condenada al inmovilismo. No forman un conjunto coherente, puesto que su base social no es coherente. Dada la "diversidad" de personajes, colectivos y sectores presentes, con distintos niveles de compromiso con la dominación, la actuación práctica del ciudadanía se produce en la confusión y la ambigüedad. Todos tienen en común el huir de ese factor esencial de conocimiento y transformación que es la revuelta. El ciudadanía y su expresión electoral más conocida es un paraguas bajo el que se cobijan posturas difíciles de mantener unidas a largo plazo puesto que la clase en la que se insertan no es una auténtica clase, sino un montón de pedazos de otras. La Historia muestra suficientes ejemplos de la única materia que puede reunir tal tipo de frag-

mentos: el miedo. Un movimiento sin intereses claros y con la estrategia por definir, más allá de impulsar una transformación por vía electoral, movido por el temor a la marginación de los sectores que lo impulsan, no puede funcionar más que al servicio de otros intereses, estos por supuesto bien visibles, y como parte de otra estrategia, perfectamente definida: en ausencia de un movimiento revolucionario real, mandan los intereses y la estrategia de la clase dominante.



Son comprensibles los intentos de muchas personas que, hartas de enroscarse inútilmente en principios sin incidencia práctica, intentan tomar aliento confiando en que un movimiento de estas características podrá abrir vías para tener una incidencia real en la transformación de una realidad frustrante. Sin embargo, el único cambio real, que es el del sistema productivo, solo puede darse como fruto de un conflicto, o sea, unido a la subversión de las relaciones económicas y sociales dominantes.

A LA HORA DE LA VERDAD, LA ACCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DE CADA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA FUE ASEGURADA POR LA PRESENCIA DE MILICIAS Y GRUPOS DE DEFENSA

La relación con los combates sociales es lo que confiere carácter verdaderamente subversivo a la voluntad de cambio. La ocupación de territorios abandonados...

dos por el capital podrá resultar a veces loable pero no funda una nueva sociedad. Los espacios de libertad aislados, municipios ejemplares que están nuestra mente, por muy meritorios que sean, no son barreras que impidan la esclavitud. No son fines en sí mismos, como no lo son los sindicatos ni las organizaciones políticas, y difícilmente la proliferación de espacios municipales supuestamente alternativos pueden ser instrumentos para la reorganización de la sociedad hacia su emancipación, teniendo en cuenta los instrumentos económicos, políticos y represivos de que dispone el sistema imperante. Durante los años setenta del pasado siglo se cuestionó el papel de la miríada de organizaciones sociales, vecinales, juveniles y sindicales porque se decía que la vía eran los Ayuntamientos democráticos y las vías institucionales, con los resultados de sobra conocidos. Similares debates tuvieron lugar en estas tierras en los años treinta del pasado siglo, en un momento de efervescencia social sin parangón en nuestra historia, plasmándose incluso trágicamente la dicotomía entre institucionalidad y lucha popular; tales debates de entonces merecen recordarse, sin olvidar que, a la hora de la verdad, la acción política y social de cada organización revolucionaria fue asegurada por la presencia de milicias y grupos de defensa.



Ciertamente hoy las cosas son muy diferentes en el plano subjetivo; la idea de que la emancipación va a nacer de la apropiación de los medios de producción carece de credibilidad, y, en cierta medida, tal constatación es consecuencia también de cómo personas y organizaciones hemos

ción de los medios de producción carece de credibilidad, y, en cierta medida, tal constatación es consecuencia también de cómo personas y organizaciones hemos en demasiadas ocasiones buscado refugio bien en el aislamiento inoperante, bien en vestirnos de ONG o de alternativa naif. Pero los límites intrínsecos a la alternativa ciudadanista y a la vía de cambio a través de la participación electoral e institucional como único camino se mostrarán visibles en un plazo relativamente breve, porque, en el mejor de los casos, los espacios administrados con buena voluntad no transforman el mundo. La lucha, sí.

EL NUEVO ORDEN SOCIAL NACERÁ DE LAS RUINAS DEL ANTIGUO, PUESTO QUE NO SE PUEDE CAMBIAR UN SISTEMA SIN DESTRUIRLO PRIMERO

La democracia directa y el gobierno popular han de ser respuestas sociales, la obra de un movimiento nacido de la fractura, de la exacerbación de los antagonismos sociales, no del idealismo ni del voluntarismo. El espacio será efectivamente liberado cuando un movimiento social consciente lo arrebatte al poder del Mercado y del Estado, creando sólidas contrainstituciones en él. Es por tanto tarea prioritaria la construcción de ese movimiento social, dotándolo de instrumentos sólidos capaces de abordar esas tareas, teniendo en cuenta que, al contrario de lo que pregona la aritmética, la suma multiplica y la resta divide. La salida del capitalismo será obra de una ofensiva organizada de masas o no será. El nuevo orden social justo e igualitario nacerá de las ruinas del antiguo, puesto que no se puede cambiar un sistema sin destruirlo primero.

Iniciativa Comunista

EL MOVIMIENTO COMUNISTA Y LA CUESTIÓN ELECTORAL EN EL ESTADO ESPAÑOL

Desde el principio de la historia del movimiento obrero la participación dentro de las instituciones burguesas y de sus procesos electorales ha sido fruto de un potente debate. Con el pasar de los años y la acumulación de experiencias en la lucha revolucionaria ha ido tomando forma hasta nuestros días. Desde el cisma de la I internacional y el combate contra la insurrección municipalista bakuninista, pasando por la fractura con el oportunismo socialchovinista de la II internacional y finalmente a la subordinación táctica del institucionalismo a la línea revolucionaria y a la construcción de la dictadura del proletariado versus quienes niegan la vigencia de la necesidad de la violencia revolucionaria en nuestros días.

En esencia, la ruptura entre la línea revolucionaria y la línea reformista, oportunista o revisionista es producto de la misma causa. La reproducción de la ideología dominante burguesa en el seno del movimiento obrero con objeto de impedir la revolución proletaria. Además, dichos fenómenos tienen su reflejo en todo el Movimiento Comunista Internacional.

En lo que concierne al Estado español aun notamos la ola del eurocomunismo, pese a que incluso su alma máter PCE-UJCE lo critica, de una forma u otra diversas organizaciones que se denominan comunistas siguen defendiendo su esencia, que no es otra que asumir la máxima socialdemócrata

de que la clase obrera de los países imperialistas puede verse beneficiada de colaborar con la burguesía de dichos países y por lo tanto participar en los aparatos de negociación y reparto que los países imperialistas dejan a su aristocracia obrera. Obviamente nadie argumenta con semejante claridad sus intenciones, y nos encontramos con viejos argumentos como "mejorar el nivel de vida de la clase obrera", "mitigar los efectos de la crisis en la clase obrera", "frenar la ofensiva de la burguesía frente a los derechos de la clase obrera" y un sinfín de consignas vacías en nombre de la clase obrera.

SE AGARRAN A CADA CITA U OBRA REVOLUCIONARIA QUE ARGUMENTE LA NECESIDAD DE LA CONVENIENCIA TÁCTICA DEL USO DE LAS INSTITUCIONES BURGUESAS

De la misma forma, pero con otras argumentaciones, otros autodenominados partidos comunistas se agarran a cada cita o cada obra revolucionaria que argumente la necesidad de la conveniencia táctica del uso de las instituciones y de aparatos burgueses en completa abstracción a la situación del movimiento revolucionario internacional de aquel entonces, a los debates que existían en el seno del movimiento obrero y hacia quien iba dirigida la obra en concreto. Es decir se abstrae una obra o una cita de la ciencia revolucionaria global y de su situación concreta.

En este sentido, podemos ver a toda la pléyade revisionista invocar una y otra vez el famoso libro de Lenin "la enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo" para justificar una farsa de estrategia electoralista y colaboracionista con el régimen imperialista, obviando abiertamente tres diferencias fundamentales del momento en el que está escrita la obra y el momento actual en el Estado español que queremos pararnos a señalar:

1. La existencia de un partido comunista con línea revolucionaria.
2. La experiencia de práctica revolucionaria de las masas proletarias.
3. Presencia del partido en los soviets y estructuras de nuevo poder proletario en confrontación con las estructuras del viejo poder burgués, garantizando una contraposición armada.

Por su puesto, quienes aluden constantemente al "izquierdismo", por lo general suelen obviar por completo otro tipo de obras del mismo autor como "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" o "Carta a un Camarada", así como cualquier obra o experiencia revolucionaria que aborde con claridad las tareas necesarias para la construcción del nuevo poder proletario.



Por otra parte la experiencia práctica de las organizaciones que han planteado su participación institucional a través de los parlamentos y ayuntamientos burgueses

ha hablado por si sola. Lejos de ser una participación encaminada a la propia deslegitimación y destrucción de dichas instituciones han tenido un lamentable papel reforzador, legitimador y perpetuador del propio aparato del estado burgués, en el mejor de los casos siendo unos gestores de los presupuestos municipales un poco menos crueles con sus vecinos más humildes, pero incapaces del salirse del sistema y en el peor siendo abiertamente cómplices de los más abyectos crímenes del Imperialismo. Consideramos que dicha corriente sigue siendo mayoritaria en el movimiento obrero y es el enemigo principal a combatir en el campo ideológico.

LA LEY DE PARTIDOS NO ES SINO LA RÚBRICA A 30 AÑOS DE ACOSO, DETENCIONES EN MASA, ILEGALIZACIONES Y EXTERMINIO FÍSICO A TRAVÉS DE LA GUERRA SUCIA

Incluso la notable resistencia del MLNV, que mantuvo una subordinación de la participación electoral a la deslegitimación de los mismos aparatos de representación política del Estado español, acabó siendo cooptada, en gran parte, debido a la inexistencia de un partido comunista con línea revolucionaria que plantase cara a la línea reformista que se hizo hegemónica, precisamente cuando el Estado español comenzó a impedir la participación del MLNV en cada proceso electoral, unido a una durísima represión que ha terminado por agotar un ciclo de resistencia a la transición.

La inefable ley de partidos del estado Español no es más que la rúbrica a 30 años de acoso, detenciones en masa, ilegalizaciones y exterminio físico a través de la guerra sucia.

De la reciente historia de la participación institucional por parte de diversas fuerzas políticas se deduce que la oligarquía sólo va a permitir la participación electoral de quienes no supongan ningún impedimento real a sus propios planes y que en caso de plantear una confrontación, el estado va a responder, como no podía ser de otra manera, con todas sus fuerzas y medios a su alcance para aniquilar hasta el exterminio físico o la completa ilegalización de sus oponentes.

LA ETERNA ESTRATEGIA DE ACUMULACIÓN DE FUERZAS

Tal y como expone Iniciativa Comunista en los documentos de su IV congreso, en la actualidad no existe un partido comunista en el Estado español, por lo que es tarea principal de toda persona que se considere revolucionaria volcar sus esfuerzos en la construcción teórico-práctica del mismo. Otras organizaciones de forma autorreferencial consideran que son el Partido Comunista y plantean una eterna estrategia de acumulación de fuerzas a través del trabajo de masas. Parte fundamental de dicho trabajo es la participación electoral, pese a no tener aspiración alguna a sacar algún candidato, más allá de algún concejal en algún ayuntamiento.

PCE(m-l) y PCPE-CJC son claros ejemplos de dichas posiciones. Dado que el primero está en proceso de re-extinción vamos a centrarnos en los principales argumentos del segundo. Pese a que el PCPE-CJC trata de presentar los procesos electorales como "una trinchera más" lo cierto es que el esfuerzo económico y militante en cada proceso supera con creces todos los demás trabajos prácticos que realizan y que llevan presentándose de forma sistemática a cada cita electoral allá donde han conseguido rellenar una lista con militantes y simpatizantes de la organización, sean o no del territorio donde concurren.

Los últimos comunicados postelectorales de la organización se congratulan de que sus resultados crecen donde la organización tiene presencia. Sin embargo, allá donde la organización lleva años teniendo presencia los resultados no se hacen notar y distan mucho de aspirar a conseguir tribuna alguna, por lo que ponemos seriamente en duda sus conclusiones. El partido debe fortalecerse ganándose a los elementos más avanzados de la clase obrera, a quienes están dispuestos y dispuestas a darlo todo por la revolución. Por desgracia las luchas artesanales de las masas distan mucho de tener una práctica mínimamente revolucionaria, es el partido quien debe educarlas en esa dirección y no educarlas en que el voto es una herramienta de lucha.



No compartimos la visión autorreferencial de la realidad política que manifiesta PCPE-CJC. Por ejemplo, en 2011 ante el famoso fenómeno del 15M, el gobierno decidió introducir la necesidad de un número determinado de avales para poder presentar candidaturas electorales. Dicho movimiento entendemos que fue el primero de muchos otros pasos que le han seguido para reforzar los partidos tradicionales del régimen y dificultar la entrada de nuevas candidaturas que realmente pudieran canalizar la rabia de la calle.

ORGANIZACIONES QUE DE FORMA TOTALMENTE AUTORREFERENCIAL SE CONSIDERAN EL PARTIDO COMUNISTA PLANTEAN UNA ETERNA ESTRATEGIA DE ACUMULACIÓN DE FUERZAS

En ese contexto, PCPE-CJC y ante la impugnación por defecto de forma de algunos de sus avales manifestó:

[...]En medio de su crisis estructural la oligarquía tiene muy claro que su enemigo somos el movimiento obrero en general y el Partido Comunista en particular y por ello está haciendo todo lo posible para silenciar nuestra voz; pero que le quede muy claro a nuestro enemigo de clase que este nuevo paso, que quiebra lo más básico de su propia formalidad democrática, supone un salto cualitativo en la represión contra nuestro Partido que tendrá la respuesta que se merece por parte de toda nuestra militancia.

La Junta Electoral Central intenta que el PCPE no se pueda presentar a las elecciones. Comunicado del PCPE, 2011.

Nos gustaría resaltar que si entendemos que vamos a utilizar la campaña electoral para propagar el ideal revolucionario, la obligatoriedad de recoger firmas sería una excelente oportunidad para contactar cara a cara con los y las trabajadoras. Insinuar que dicha reforma electoral se hizo pensando en dificultar al propio PCPE-CJC la participación electoral creemos que está muy lejos de la realidad, pero de ser así, de haber un verdadero plan por parte del Estado de impedir la presencia del PCPE-CJC, con más motivo aun dicha organización se debería haber unido a la campaña de boicot y deslegitimación de los procesos electorales.

Lejos de ser así, dicha organización ha seguido presentándose en cada proceso electoral, de la misma forma que su estreno electoral en Euskal Herria coincidió con la ilegalización masiva de las candidaturas electorales de la izquierda abertzale. Pese a que el conjunto del MNLV llamó al boicot electoral, PCPE-CJC continuó con sus candidaturas como si no hubiese pasado nada.

Así pues, nos preguntamos hasta cuándo va a terminar dicha acumulación de fuerzas para comenzar la verdadera batalla revolucionaria que se anuncia inminente pero que nunca termina de llegar. La respuesta la tenemos en el partido vecino KKE, que ha demostrado una nefasta gestión de unas condiciones objetivas para la revolución que no se daban desde hacía décadas, no sólo en mostrarse incapaz de frenar "los ataques a la clase obrera" sino siquiera en "rentabilizar" electoralmente sus ansiados votos.

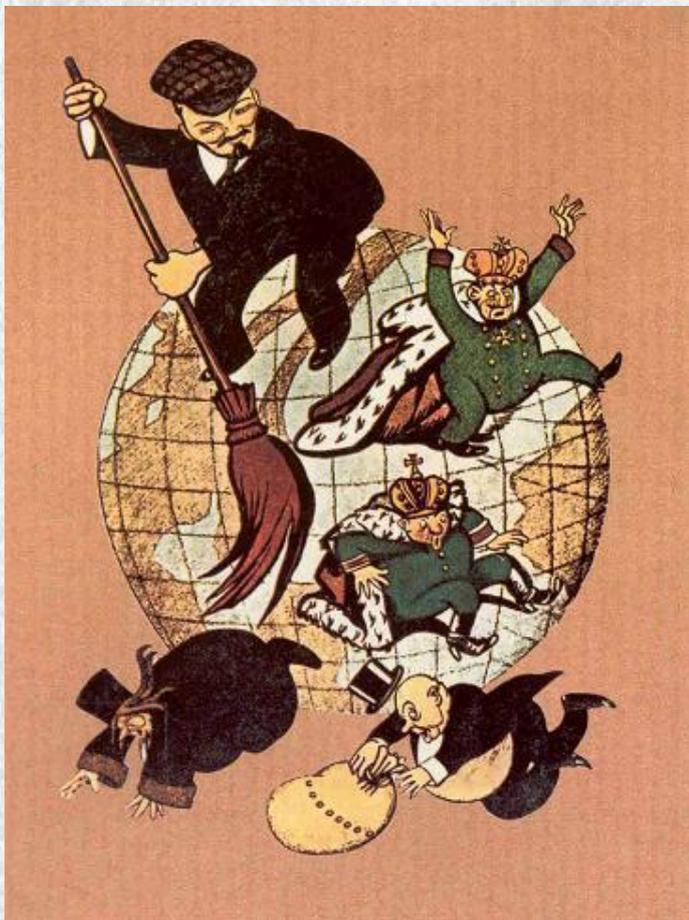
Por último cabe destacar que precisamente allá donde el PCPE-CJC ha conseguido concejales, el partido más que consolidarse se ha disuelto, las crisis políticas en el PCPA así lo atestiguan, saldándose con la apropiación de las siglas por parte de los elementos traidores a su propio partido, sin embargo para las elecciones municipales y autonómicas del 2015 hacen la siguiente declaración que queremos resaltar:

[...] A pesar de las limitaciones que el propio sistema plantea para la capacidad legislativa de municipios y Comunidades Autónomas, la presencia de comunistas en estas instituciones puede paralizar temporalmente algunas de las medidas más aberrantes que vemos a diario. Pero el objetivo es mucho más ambicioso y sólo hacer eso, sin que los comunistas organicen la lucha en las calles y en los centros de trabajo, sería puro reformismo.

Los concejales y concejalas, los diputados y diputadas comunistas apoyaremos aquellas reformas inmediatas que alivien la situación coyuntural de la mayoría social, pero sólo cuando esas reformas no traigan aparejadas medidas privatizadoras o favorecedoras de los capitalistas.

Para qué concurrir a las elecciones y cómo trabajan los concejales y diputados comunistas. Web PCPE. Elecciones 24M 2015

Dicha reflexión la consideramos absolutamente desacertada y errónea. Parece que es un salto cualitativo en la concepción de la participación electoral de dicha organización pasando a asumir las posiciones criticadas en el anterior apartado. No se puede hablar de los límites del capitalismo para luego decir que se pueden apoyar reformas inmediatas que beneficien a la clase obrera. Si entendemos que el imperialismo está sumido en una profunda crisis de súper producción sólo existen dos salidas. La primera pasa por aumentar la explotación a la clase obrera del propio país y la segunda pasa por aumentar la explotación a la clase obrera de otros países, decir lo contrario a la clase obrera es hacerla partícipe de la estrategia imperialista y del propio modo de producción capitalista. Los y las comunistas no debemos reforzar la idea de que los problemas y la miseria que nos rodea es culpa de quién gestiona el sistema, sino que son producto del propio sistema.



LA SOCIAL-MEDIO-CRACIA

Pese a lo extravagante de la propuesta, también hay organizaciones que se autodenominan comunistas que plantean la participación en el nuevo producto político-televisivo de PODEMOS y toda la ristra de candidaturas y verbos en primera persona plural del presente indicativo que van a concurrir en las presentes elecciones municipales de mayo del 2015. Candidaturas que han logrado poner de acuerdo a una amalgama inclasificable de desencantados, segundones, eternos aspirantes, oportunistas de primera división y conspiradores varios a los que habría que añadir supuestos marxistas-leninistas que aplican la máxima de "estar con las masas" hasta en la más delirante de sus modas.

NO PODEMOS EVITAR SEÑALAR EL TRABAJO LEGITIMADOR Y APUNTALADOR DEL RÉGIMEN DEL 78 QUE ESTÁN REALIZANDO DICHAS CANDIDATURAS

Desconocemos si alguno de estos aspirantes va a conseguir algún tipo de representación, lo que si conocemos es lo que le ha pasado a una estructura bien engrasada, con apoyo internacional y amplia experiencia en el trabajo institucional como es la antigua Liga Comunista Revolucionaria, que del nombre no le queda ni lo de "Liga" ya que recientemente ha optado por disolverse para poder integrarse realmente en los jerárquicos aparatos de administración de PODEMOS. Esperemos que los partidarios de seguir a las masas a cualquier parte no se den cuenta de que en los principales partidos del régimen hay aun más trabajadores y trabajadoras.

No podemos evitar señalar el trabajo legitimador y apuntalador del régimen del 78 que están realizando dichas candidaturas, tratando de meter en el raíl del régimen a toda una generación desencantada que por un momento parecía que quería luchar en la calle lo que jamás podrán conseguir por las urnas.

UN MOVIMIENTO POPULAR REVOLUCIONARIO QUE ESTÁ GESTÁNDOSE

De forma paralela, las experiencias más avanzadas de resistencia al empeoramiento absoluto de las condiciones de la clase obrera están dando una nueva generación de obreros y obreras conscientes de que dentro de los límites del Estado imperialista no tienen posibilidad de progresar. Ante ello se están gestando diversas formas artesanales de resistencia que de un modo u otro cuestionan la legalidad burguesa y las formas de lucha que el marco de dominación "permite".

La tarea de las organizaciones revolucionarias es crecer y aprender junto a estos movimientos, partir de las luchas concretas, dotarlas de nuestra experiencia y volver a aplicar lo aprendido para ir acumulando experiencia en la lucha revolucionaria junto a las masas desposeídas. Elevar la conciencia revolucionaria de los elementos más destacados de dichos movimientos y fusionarse en vanguardia con ellos. No podemos caer en cantos de sirena o participar consciente o inconscientemente en legitimar al estado imperialista. Nuestro deber como comunistas es dirigirnos abiertamente a la clase obrera y al pueblo señalando a las cosas por su nombre, señalar la farsa electoral, señalar el latrocinio institucional, señalar los viles planes del imperialismo, la explotación

internacional y nacional, ser intolerantes con toda forma de opresión y dominación del ser humano por el ser humano.

Nuestro objetivo no es otro que derrotar a la tiranía imperialista, forjar un mundo nuevo de hombres y mujeres libres, tomar el cielo por asalto.

¡Luchar sin descanso hasta la victoria final!

Iniciativa Comunista

BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO: JENNY VON WESTPHALEN



Jenny von Westphalen nace en febrero de 1818 en Salzwedel (en el noroeste de Alemania), en el seno de una importante familia de la aristocracia prusiana, repleta por parte de padre de altos funcionarios y descendientes directos de reyes y condes, y por parte de madre de duques de Argyll, durante siglos la familia más poderosa de Escocia.

Se cría en Tréveris, ciudad en la que también nace Karl Marx, y donde le conoce y comparte su infancia y adolescencia con él como vecinos y amigos. Jenny participaba de las recepciones que brindaba allí su aristocrática familia y era conocida como "la reina de los bailes de Tréveris", pero pronto abandonó ese estilo de vida y eligió dedicar su vida a la causa obrera.

A sus 22 años, Jenny inicia un noviazgo con Marx a escondidas, debido a que entonces estaba mal visto que una baronesa tuviera una relación con alguien sin una capacidad económica bien establecida, como era el caso. Finalmente, en mayo de 1843, contraen matrimonio.

Poco a poco se transforma en alguien imprescindible en el proceso de desarrollo de la teoría marxista. Es la primera en leer los textos de Marx, y además se encarga de transcribirlos (dado que su letra era prácticamente indescifrable para mucha gente) para así hacer posible la posterior edición de los mismos. De esta forma,

Jenny se convierte en una de las primeras personas en comprender estas ideas, llegando a participar en su defensa en debates con Bakunin, Proudhon y Feuerbach.

En julio de 1844, Jenny vuelve a Tréveris para descansar durante algún tiempo tras dar a luz a Jennychen, su primera hija. Durante el periodo que pasa allí, vive de cerca la revuelta de los trabajadores de Silesia, quienes reclamaban jornada de doce horas y descanso dominical, y es entonces cuando, en las cartas que le escribe a Marx (que por aquel entonces estaba en París), intercala las conversaciones personales con sus impresiones sobre la situación en Alemania. Así, señala: "Es justamente, una vez más, la prueba de que una revolución política es imposible en Alemania, pero que están presentes aquí todos los gérmenes de una revolución social." Esta carta, publicada en un periódico parisino, es una más de su importante labor hacia la causa revolucionaria.

Económicamente la vida de la familia era compleja, vivían de préstamos que la propia Jenny se encargaba de saldar, bien empeñando lo poco que tenía, bien pidiendo más préstamos o adelantos de herencias a sus familiares. En enero de 1845 surgen más complicaciones: Marx es expulsado de París y la familia se ve forzada a exiliarse por primera vez, pero no por última.

A finales de 1847, el II Congreso de la Liga de los Comunistas encarga la redacción de un manifiesto que contuviera las principales ideas que adoptaba la Liga. Es ahí cuando Jenny se sumerge en la importante tarea junto a Marx y Engels. Durante este proceso, ella transcribe, redacta y opina. El resultado final fue el conocido Manifiesto del Partido Comunista, una obra de suma importancia hoy día, de la que habitualmente se omite la relevancia de Jenny en su autoría.

De la misma forma, Jenny fue, además de una gran colaboradora de la I Internacional, una importante figura en la transcripción de los originales de El Capital, siendo plenamente consciente de que sería una obra que marcaría la Historia y mostraría a los y las trabajadoras del mundo la existencia finita de un sistema que les explotaba diariamente. Es por esto que mostró gran empeño en promocionarla, enviando cartas a diferentes redactores de periódicos alemanes.

Jenny fue madre seis veces, aunque perdieron en una edad muy temprana a tres de sus hijos. Jennychen, Laura y Eleanor fueron las que sobrevivieron a esos tiempos de deudas, exilio y miseria. Eleanor fue una gran activista sindical, traductora de diversas obras literarias y autora de textos como "La cuestión de la mujer desde un punto de vista socialista". Laura, militante también, vivió etapas muy duras, consecuencia de la dura represión que sufría debido a su actividad política. Una vez en Londres, trabajó junto a su compañero en la AIT, introduciendo el marxismo en el Estado español y el francés, y fue gran colaboradora en la traducción de El Capital. Años más tarde pertenecería a la dirección política de la sección francesa de la II Internacional.

Jenny abandonó su posición privilegiada y dedicó su vida a la causa del proletariado hasta su muerte el 2 de diciembre de 1881, consecuencia de un cáncer de hígado que venía tiempo padeciendo. Quienes la conocieron, escribieron de ella líneas como la siguiente: "Rebosaba entusiasmo por el movimiento obrero, y el menor éxito alcanzado en la lucha contra la burguesía la encantaba".

Fue una mujer firme en su lucha por una sociedad libre de la explotación de unos por otros (y de unas por otros), y su labor de cara al movimiento revolucionario fue mucho más allá que "proporcionar a Marx amor, cariño, estabilidad, paz, sosiego y despreocupación doméstica". Jenny fue una revolucionaria, firme defensora de los intereses del proletariado y enemiga acérrima de la burguesía. Jenny fue, de facto, una **camarada**.

Iniciativa Comunista



LÍNEA ROJA